



EL DISCERNIMIENTO EN EL SUFISMO

Por Héctor Ituarte

En *Vedanta* definimos el discernimiento como la capacidad de distinguir entre lo eterno y lo efímero: “*Nitya Anitya Vastu Vivekaha*”. En el Sagrado *Bhagavad Gita* cuando Krishna interpela a Arjuna le dice de algún modo que le falta discernimiento: “*Son tus palabras de falaz sabiduría...*”. Arjuna tiene desapego, pero no comprende la inmutabilidad del Atman: “*El Espíritu no puede matar ni morir*”. El discernimiento es virtud central en el camino del discípulo en toda espiritualidad.

En el Sufismo, cuyo fundamento es el Corán, la Revelación de Dios a Muhammad para guía de la humanidad, el discernimiento es simplemente el mismo Libro Revelado. Uno de los nombres del Corán, es *Al-Furkan*, que significa “el Discernimiento”, “el Criterio”. El Corán ha venido para que el hombre aprenda a discernir entre lo Real y lo irreal. La Escritura ha descendido para que el hombre comprenda que sólo Dios es lo Real, que el mundo es ilusión. El Libro Sagrado viene a decir

“la illah illa Allah”, “no hay más divinidad que la Divinidad”. Esta es la Verdad fundamental del Tawhid, la Unidad, análoga a la no dualidad del Vedanta. Con esta afirmación dirigida a la inteligencia y a la voluntad del hombre, el Islam discierne entre lo Real y lo irreal, entre lo permanente y lo efímero, entre el Principio y la manifestación.

“Bendito sea Aquel que hizo descender el Discernimiento sobre Su siervo para que fuera un amonestador para las naciones” (Sura 25, Aleya 1)

“La Verdad ha venido y el error ha desaparecido. Ciertamente la falsedad siempre está destinada a desaparecer” (Sura 17, Aleya 81)

El Corán es el Criterio, pero, y esto es importante para el universalismo, no es el único Criterio, porque Dios ha enviado antes otros Profetas con “discernimiento” que trajeron Escrituras que también enseñaban al hombre a discernir.

Por eso leemos “Él te ha revelado el Libro con la Verdad, verificando lo que hay antes de él, y Él reveló la Torá y el Evangelio, una guía para la gente. Él mandó el Discernimiento.” (Sura 3, Aleya 3)

“Ciertamente Nosotros te hemos revelado a ti como le revelamos a Noé y a los profetas después de él, y Nosotros reve-

lamos a Abraham e Ismael e Isaac y Jacob y las tribus, y Jesús y Job y Jonás y Aarón y Salomón, y Nosotros dimos a David un escrito religioso.” (Sura 4, Aleya 163)

El Corán es la gran teofanía del Islam, la manifestación de Dios en forma de Palabra Divina. Y esta teofanía nos comunica la *Sahada*, el testimonio de fe: “*la illaha illa Allah*”, No hay más dios que Dios. La *Sahada* es la piedra de toque del discernimiento en el Sufismo y el Islam. Jamás se compromete la Unidad Divina. Todo se piensa, se medita, se reflexiona, se construye aun materialmente fundamentándose en el sentido de Unidad. Desde la vida cotidiana del musulmán hasta la estructura de las ciudades en el Islam, todo está basado en la conciencia de la Unidad, de la Única Realidad que es Allah-Dios. La *Sahada* es el criterio para el discernimiento. Debemos constantemente distinguir entre lo Real y lo irreal, y el recuerdo de Dios nos ayuda en la tarea. Por eso otro de los nombres del Corán es el Recuerdo. “*Ciertamente éste es un Recordatorio, así que quien lo desee, que tome un camino hacia su Señor*” (Sura 76, Aleya 29). Manteniendo presente la conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida mediante Su recuerdo (*Dhikr*), tendremos claridad mental para discernir constantemente entre lo Eterno y lo efímero.

No es una tarea fácil para el discípulo porque requiere vigilancia y atención. El discernimiento es sutil: Dios es la Única Realidad y el mundo es ilusorio. Pero las cosas del mundo son reflejo o símbolo del poder del Creador. Toda cosa viene a la existencia por el poder de Dios, pero ninguna tiene su existencia en sí misma, sino que es contingente, impermanente. Nuestro olvido de Dios y apego por el mundo nos confunde y damos importancia a lo efímero. Para el sufi, las cosas del mundo pueden ser velos (para el ignorante) o signos, símbolos - para el sabio. El ignorante, o infiel en la terminología islámica, considera las cosas como reales y se apega a ellas. El sufi, que cultiva el discernimiento, ve el mundo como signo de la Majestad y la Misericordia de Allah, como enseña el Sagrado Corán:

“En la creación de los cielos y la tierra, y en la alternancia de la noche y el día, hay signos para los dotados de discernimiento. “Aquellos que recuerdan a Dios parados, sentados y acostados y reflexionan acerca de la creación de los cielos y la tierra diciendo: ¡Señor nuestro! No has creado esto en vano. ¡Glorificado Seas! (Sura 3, Aleyas 189,190)

En el Sufismo, la inteligencia discierne entre Allah y lo que no es Él, y la voluntad se somete a Allah. Este discernimiento y esta entrega tienen por fruto la Paz. Por eso una de las definiciones más bellas del Islam dice que esta palabra significa “la

paz que trae al corazón, someter la voluntad a Dios”. La raíz *s-l-m* es la base de “*salam*”, paz, e “*islam*”, sumisión. Para el Sufismo el Corán es el Criterio fundamental, como Revelación de Dios a Muhammad. Luego tenemos la tradición que está formada en el Islam por la Sunna o costumbres del Profeta Muhammad y por los Dichos del Profeta. Estas son las fuentes que alimentan la mística islámica. El Corán, la vida y las sentencias del Profeta constituyen el pilar de la sabiduría mística del Islam. Los santos sufis abrevan en ellas para explicarnos su sendero místico. Allí habrá que volver siempre si se quiere comprender el corazón de la mística islámica. El Sagrado Corán es *Al-Furkan*, el Discernimiento. El Profeta es aquél que vivió según la guía del Corán. A veces el Profeta comenta y aclara algún punto de la enseñanza a través de un dicho inspirado (*hadith qudsi*). Todas estas fuentes guían al sufi en su camino de retorno a Dios.

El ejercicio del discernimiento fundamentado en la *Sahada* tiene dos pasos relacionados con la estructura de este testimonio de fe. Primero, debemos distinguir lo Real de lo irreal, lo Absoluto de lo relativo, porque no hay “otro que Dios” y porque “*Todo perece salvo Su Rostro*” (*Sura 28, Aleya 88*). En segundo lugar, la *Sahada* afirma que Muhammad es el mensajero que ha recibido el Corán como guía para la humanidad, y si no fuera por esto los hombres erraríamos por siempre en las ti-

nieblas de la ignorancia, extraviados entre las cosas del mundo que funcionan como velos que ocultan la Realidad.

Los sufis aplican aquí el discernimiento en forma sutil. Los versos del Corán se llaman en árabe “*ayat*”, palabra que significa “signo”. El libro llama también “*ayat*” a las cosas del universo. Así como el Corán ha sido revelado por Dios, el universo ha sido creado por Él, y cada criatura es entonces un símbolo o un signo que, si tenemos la visión purificada, nos remite a Dios mismo. Por esta razón todas las cosas son, en un sentido irreal, porque “no hay dios, sino Dios”. Pero tienen cierta realidad relativa como “signos de Dios”. El concepto es análogo a la doctrina de *maya* del *Vedanta*. El sufismo dice que cada cosa existente tiene una cara occidental y otra oriental. Si miramos la cara occidental, no hallaremos rastros del sol, porque él se ha puesto. Si contemplamos la cara oriental de la misma cosa, encontraremos el sol brillando en toda su gloria. Todo lo existente muestra ambas caras simultáneamente, pero la mayor parte de nosotros sólo vemos la cara occidental. No tenemos conciencia de que cada cosa es un signo de Dios, dónde Él se está revelando continuamente. Nuestra falta de discernimiento hace que no comprendamos estas palabras del Corán: “*Allí donde os volváis, está el Rostro del Señor*” (*Sura 2, Aleya 115*). En cambio los profetas y los santos ven la cara oriental, siendo testigos de Dios en cada cosa, porque Dios ha respondido a su

oración principal “Señor, muéstranos las cosas como son”. De tal modo que ven a Dios en todo, y todo en Dios.

Para obtener esta visión el corazón debe purificarse, pues como dice Ibn Ata Allah en sus “Máximas de Sabiduría”: *¿cómo puede brillar un corazón en cuyo espejo están grabadas las imágenes de los seres? ¿O cómo viajará hacia Dios estando encadenado por sus pasiones?* La respuesta la encontramos en un dicho del Profeta: *“Todo tiene un pulidor y el pulidor del corazón es el recuerdo de Dios (dhikr Allah).* Por esta razón, si mediante el recuerdo continuo de Dios vamos purificando nuestro corazón, quizás, si Dios quiere, nos alcancen las palabras de un maestro sufi: *“Aguza la visión de la fe y encontrarás a Dios en todas las cosas, ante todas las cosas, con todas las cosas, antes y después de todas las cosas, encima y debajo de todas las cosas, cercano y cercando todas las cosas, con una cercanía y un cerco que son atributos exclusivos Suyos...”*

Por el Prof. Héctor Ituarte

Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura
